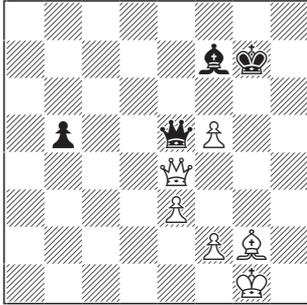


46 ♖e4!

172



Un movimiento muy acertado que pone al oponente ante la tesitura de consentir el cambio de damas o bien sacar la suya de su posición dominante. Las negras anunciaban que iban a hacer correr al peón, algo que habría sucedido en el caso de, por ejemplo, 46 e4 b4 47 ♖f1 b3 seguido de 48...b2.

46...♗d6

El cambio de damas facilitaría la victoria de las blancas porque el peón negro sería eficazmente detenido.

Todo lo que hay que hacer es controlar la casilla b1, de manera que pueda ocuparse en el momento oportuno, y si el alfil negro lo impide con ...♞a2 entonces hay que clavar el peón cuando llegue a b3, como ocurre en la partida.

47 ♖h4

Con la fuerte amenaza 48 f6+.

47...♞c4

Sería malo 47...b4 por 48 f6+ y las negras deben tomar en f6 (si 48...♗g8 sucede 49 ♞e4! y no hay defensa), tras lo cual desaparece el peón «b» y ya no hay nada que hacer.

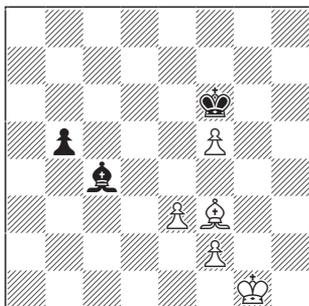
48 ♞f3 ♖f6

Las negras deciden proponer el cambio porque la dama blanca empieza a volverse peligrosa. En el caso de 48...♗e5 sigue 49 ♖g5+ ♗f8 50 ♞h5 b4 51 ♖h4, que ataca al alfil y que no puede retirarse porque cae el peón b4, y si la dama acude en su defensa entonces le será imposible ocuparse de manera paralela de ataques como ♖d8+, ♖f6+ o f6; por ejemplo, 51...♖c5 52 ♖d8+ ♗g7 53 f6+ ♗h7 54 f7. Así que hay que mover 51...♖xf5, aunque llegados a 52 ♖xc4 ♖xh5 53 ♖xb4+ las blancas deberían ganar porque habrá un momento en el que el contrario no pueda impedir que las damas salgan del tablero.

49 ♖xf6+

Revise el comentario a la jugada 46 de las negras.

49...♗xf6



Detengámonos un instante en esta posición. Se trata de un final en el que las blancas deben ganar, y a los ojos de un maestro puede incluso resultar una tarea relativamente sencilla. Como reza el dicho, «el resto es cuestión de técnica».

Pero hasta la técnica más simple daría palos de ciego sin una lógica conductora.

El que una idea sea diáfana no cuestiona la belleza de su lógica; muy al contrario, la amplifica. Este es uno de esos escenarios en los que no hay que calcular, basta con ceñirse a un estricto plan lógico. Un esquema.

Capablanca era capaz de hacer esto prácticamente en cualquier posición del medio juego, y no digamos ya en el final; se orientaba de una manera asombrosa en las situaciones más difíciles transformándolas en básicas por medio de lo que él mismo denominó gráficamente la «eliminación de la hojarasca».

Le recomendamos que al finalizar la partida vuelva a este dia-

grama y «vea» la idea entera de Carlsen desde esta posición, sin mover ningún trebejo. Y ahora, antes de arrancar, le animamos a que busque la manera en que intentaría usted ganar llevando las blancas.

A partir de aquí vamos a ir desarrollando las ideas de Carlsen como si jugáramos nosotros.

Empecemos. Lo primero de todo, pregúntese qué jugaría con negras si se le permitiera mover varias veces seguidas.

Coronar ese peón. Bien, ahora busque una jugada que impida esto. Controlar la casilla b1 con su alfil. Retenga, pues, **50 ♖e4** en su cabeza.

Si pudiese mover con blancas otra vez, llevaría su alfil a b1 seguido del avance de los peones. Pero es el turno de las negras y jugarán **50... ♗a2** para que usted no pueda hacer eso, y además amenazan con llegar hasta b1 con el peón. Cuando esto suceda se verá obligado a entregar el alfil por esa dama y las negras harán tablas porque, sin el alfil blanco, su homólogo y el rey negros frenarán a los peones.

Pero fíjese. Con ese alfil negro en a2, cuando el peón pase por b3 le será posible clavarlo desde d5 con su alfil. Las negras ya no pueden avanzar ni tocar la pieza sin que caiga el peón. Antes de llegar ahí, aproveche para avanzar el peón «f» y así corta acce-